**La FAO y el enfoque de desarrollo agrícola para mejorar la alimentación**

Brian Thompson y Leslie Amoroso

**El mandato de la FAO**

La importancia de los enfoques basados en los alimentos que tienen en cuenta la nutrición, así como en la agricultura para combatir la malnutrición y mejorar la alimentación en términos globales, ha sido reconocida ampliamente por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). La FAO, una agencia especializada de la ONU, tiene como mandato elevar los niveles de nutrición y de vida y asegurar que la humanidad no padezca hambre, promoviendo el desarrollo agrícola sostenible y la mitigación de la pobreza. La FAO ofrece asistencia directa para el desarrollo y orientación en políticas y planificación a gobiernos a objeto de aumentar la eficacia de la producción, distribución y consumo de alimentos y productos agrícolas. También reúne, analiza y difunde información y actúa como un foro internacional para discutir temas de alimentación, nutrición y agricultura.

Al enfocarse en la relación particular que existe entre la agricultura, los alimentos y la nutrición, la FAO contribuye activamente en la protección, promoción y desarrollo de sistemas basados en los alimentos como solución sostenible para garantizar la seguridad alimentaria y nutricional, combatir las deficiencias de micronutrientes, mejorar la alimentación y elevar los niveles nutricionales, y de esta manera alcanzar las metas de los ODM asociados a la alimentación.

**Análisis global de la situación**

Los efectos de la sostenida infra-inversión en nutrición, así como en alimentos y agricultura, en combinación con la inestabilidad de precios y la desaceleración económica de los últimos tiempos, agravada por el constante aumento en la frecuencia y magnitud de los desastres naturales, han provocado hambre y pobreza en los países en desarrollo, haciendo peligrar los avances logrados en pos de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Según la FAO, un total de 925 millones de personas sufrieron de desnutrición en 2010, en comparación con los 1.02 mil millones en 2009. Diez millones de niños mueren anualmente antes de cumplir los cinco años de edad, y un tercio de estas muertes está asociado a la desnutrición. Uno de cada tres niños menores de cinco años en países en desarrollo (178 millones de niños) sufren de retraso del crecimiento debido a la desnutrición crónica, y 148 millones de niños tienen peso inferior al normal. La malnutrición debido a la falta de micronutrientes o “hambre oculta” afecta a alrededor de 2 mil millones de personas (más del 30% de la población mundial), con graves consecuencias para la salud pública.

**La importancia de la producción de alimentos**

El sector alimentario y agrícola es de vital importancia ya que permite mejorar la seguridad alimentaria del hogar y mitiga y previene la malnutrición. Gran parte de la humanidad depende de la agricultura como fuente de alimentos, empleo e ingresos para su sustento y subsistencia. Un gran número de personas, en especial de personas pobres, se desempeña de manera directa o indirecta en actividades agrícolas y obtiene los múltiples beneficios que generan debido a su carácter multifuncional. Cuando el desarrollo agrícola disminuye o se estanca en países en los cuales no existen otros sectores de rápido crecimiento que puedan proporcionar empleo, las probabilidades que tienen los pobres de superar su condición de pobreza y participar de manera activa en el desarrollo económico de su país se reduce considerablemente. Debido al alto grado de dependencia a los frutos de la tierra de muchas personas que se encuentran en situación de pobreza y de vulnerabilidad en el mundo, este sector tiene el gran potencial de lograr un mejoramiento sostenido del estado nutricional de los pobres rurales.

A nivel nacional, aumentar la producción agrícola estimula el crecimiento y desarrollo económico global, especialmente en países en los que existe una alta dependencia económica de la agricultura. Por lo tanto, el desarrollo agrícola y rural actúa como motor para el desarrollo económico sostenible, contribuyendo de manera efectiva al crecimiento económico del país.

A nivel de la comunidad, los avances en la agricultura generan mayor productividad en la granja, lo cual reduce la escasez y crea un superávit de alimentos, y genera mayores ingresos. El acceso adecuado a los mercados, la diversificación a productos de valor agregado o formas de agricultura más intensivas en capital (cultivos comerciales, ganado y acuicultura) ofrecen oportunidades para generar ingresos en efectivo y pueden liberar mano de obra ya sea para otras actividades productivas, para cumplir obligaciones sociales o para el esparcimiento. Al aumentarse la producción agrícola, se generan mayores oportunidades para reducir la pobreza, la inseguridad alimentaria y la malnutrición de manera sostenible y, de esta manera, mejorar la calidad de vida.

**La clave está en el consumo**

Dado que el propósito del crecimiento económico y el desarrollo agrícola es mejorar las condiciones de vida, cualquier avance en la agricultura debería proporcionar beneficios sostenibles para la sociedad en su conjunto y en especial para las comunidades que dependen de la tierra para sobrevivir, son pobres en recursos y sufren de marginación, inseguridad alimentaria y malnutrición. En consecuencia, el objetivo debe centrarse no sólo en aumentar la producción y acceso a los alimentos, sino también su consumo, asegurando de esta manera que los pobres tengan acceso a una cantidad adecuada de alimentos inocuos y de buena calidad para una alimentación nutritiva. Esto incluye no sólo energía, proteínas y grasas, sino también micronutrientes – las vitaminas y minerales, así como otros oligoelementos tan necesarios para el normal crecimiento y desarrollo.

Las políticas agrarias tienen injerencia en la cantidad y calidad de los alimentos que producen los agricultores, así como en la variedad de los cultivos y métodos de producción empleados. Por lo tanto, las políticas agrarias pueden incidir en la salud humana y la nutrición. Asimismo, las políticas de salud y nutricionales pueden afectar la agricultura ya que de ellas dependerá si las familias agricultoras tendrán la capacidad física para cultivar sus tierras. Una fuerza laboral desnutrida tiene menor capacidad de trabajo y es más propensa al ausentismo y a enfermedades, por lo tanto, una nutrición inadecuada actúa como freno al desarrollo agrícola y económico. Sin embargo, a pesar de que pueden compartir objetivos comunes, los expertos en agricultura, nutrición y salud rara vez trabajan de manera colaborativa y conjunta; tampoco discuten temas de interés mutuo, aprovechan sinergias ni buscan resultados de manera conjunta en pro de la sociedad.

**Promover la agricultura para mejorar la alimentación y estrategias basadas en los alimentos**

La FAO promueve el enfoque que pone énfasis en las intervenciones basadas en los alimentos que fomentan la diversidad alimentaria y el consumo de alimentos ricos en nutrientes, pues de lo contrario, la meta de acabar con el hambre no se logrará. Las estrategias basadas en los alimentos y la agricultura (incluida la producción de alimentos, la diversificación alimentaria y la fortificación de alimentos) se centran en los alimentos como principal herramienta para mejorar la calidad de los regímenes alimentarios y para combatir y prevenir la malnutrición y las deficiencias nutricionales. El enfoque enfatiza los múltiples beneficios que se obtienen al consumir una diversidad de alimentos, reconociendo el valor nutricional de los alimentos para una buena alimentación, y la importancia y relevancia social del sector alimentario y agrícola para sustentar las formas de vida rural.

El enfoque fomenta en las personas la necesidad de abordar la alimentación de forma integral, en función de sus preferencias, factores de estilo de vida personal, requerimientos fisiológicos y nivel de actividad física. Si se comienza tempranamente, este enfoque puede contribuir a un mejor desarrollo fisiológico, psicológico y social, a aumentar el potencial de aprendizaje, reducir los trastornos alimenticios y contribuir a la prevención de enfermedades a edad más avanzada asociadas a la dieta. El hecho de que la malnutrición sigue siendo una realidad en muchos países, a pesar de contar, aparentemente, con un suministro adecuado de alimentos, no hace más que subrayar la necesidad de combatir la pobreza, la marginación y el desamparo. Se hace imprescindible aumentar la producción y disponibilidad de alimentos y, al mismo tiempo, garantizar que los pobres, los marginados y los desamparados tengan acceso a alimentos de buena calidad, inocuos y adecuados en términos nutricionales.

**Cerrar la brecha nutricional**

Los regímenes alimenticios monótonos y pobres en términos de cantidad y calidad de contenido nutricional, variedad, diversidad e inocuidad conducen al hambre y la malnutrición. Los enfoques basados en los alimentos y la agricultura abordan este problema al aumentar la disponibilidad de alimentos, mejorando la alimentación. Mejorar la seguridad alimentaria puede lograrse acortando la brecha entre el rendimiento productivo actual y potencial. Asimismo, mejorar los aspectos de la seguridad nutricional basados en los alimentos y la agricultura puede considerarse en términos de una reducción de la “brecha nutricional” – la brecha entre los patrones actuales de consumo de alimentos y los patrones ideales en términos de contenido de macro y micronutrientes. Reducir la brecha nutricional implica aumentar la disponibilidad, acceso y consumo efectivo de una amplia gama de alimentos. Esto significa que se deben evaluar e identificar las brechas nutricionales y luego tomar acción para cerrarlas, aumentando la producción de alimentos y reduciendo las pérdidas agro-alimentarias en términos tanto físicos como económicos, así como mejorando la calidad del suministro de alimentos salvaguardando la calidad nutricional a lo largo de toda la cadena de valor alimentario; asegurando que los beneficios de las inversiones agrícolas se focalicen en los marginados y quienes se encuentran en situación de inseguridad alimentaria y nutricional; y educando al consumidor para que tome conciencia de sus acciones, tomando decisiones informadas sobre lo que consume. En cada eslabón de la cadena, desde la producción hasta el consumo, existen oportunidades para asegurar la calidad nutricional. Al identificar los puntos críticos en la cadena, entre la producción y el consumo de alimentos, se puede proteger y promover el valor alimentario.

**Crear un entorno facilitador y aumentar la inversión en agricultura**

Para crear un entorno facilitador para la lucha contra el hambre se requiere de gobernabilidad, que no existan conflictos, y estabilidad política, económica y social junto con un entorno macroeconómico y sectorial facilitador si han de erradicarse el hambre y la desnutrición. Se debe contar con recursos para el desarrollo agrícola y rural a un nivel que refleje el papel clave de la agricultura en la construcción de formas de vida sostenibles para los más pobres del mundo. También es necesario para reducir los movimientos migratorios desde las zonas rurales a los centros urbanos y evitar que se siga ampliando la brecha de ingresos rural-urbana.

**El papel fundamental de la mujer en la agricultura y el desarrollo rural**

El crecimiento económico y el desarrollo disminuyen si no se abordan las desigualdades de género. Las desigualdades de género en la educación y el empleo reducen las tasas de crecimiento económico; asimismo, las desigualdades de género en el acceso a los recursos, productos e insumos agrícolas merman la eficiencia y desarrollo rural. En consecuencia, es fundamental elevar el estatus de la mujer en el sistema de producción rural, la familia y la sociedad para lograr la seguridad alimentaria y un desarrollo agrícola sostenible.

**La Conferencia Internacional sobre Nutrición – 20 años después (CIN+20)**

A objeto de dar un nuevo impulso a las iniciativas emprendidas a nivel mundial en pro de quienes sufren hambre y desnutrición, los Directores Generales de la FAO y la OMS han acordado convocar una Conferencia Internacional sobre Nutrición a realizarse en Roma a veinte años de la CIN 1992. Entre los objetivos de la Conferencia estará el de obtener la voluntad política y conseguir los recursos financieros necesarios para alcanzar las metas de los ODM a través de un enfoque multisectorial equilibrado.